

***Francois de Noailles, Obispo D'acs,
Embajador de Francia de Estambul en el
invierno y primavera de 1572***

Emilio Sola
emilio.sola@euah.es

Colección: Archivos - Mediterráneo
Fecha de Publicación: 14/11/2010
Número de páginas: 23



El Archivo de la Frontera es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **HazHistoria S.L.**

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

Descripción

Resumen

Cartas de Noailles de viaje entre Ragusa y Estambul, así como su llegada a la ciudad y negociaciones con el primer visir Sokoli, memorial que presentó al sultán y discurso sobre la situación en Levante y qué pensaba que debían hacer los franceses.

Palabras clave

Diplomacia, peste, comercio, preparativos bélicos

Personajes

Embajador Noailles, Carlos IX, Carlos V y Felipe II, Francisco I y Enrique II, sultán Selim, Juan de Austria, Mahmet Sokoli, Antonio Berth, Juan Micas, Grantrie de Grandchamp, señor de la Tricquerie, señor de la Valdesse, capitán cautivo Vauguedemar, Uchalí, Arabamat, Sanjacos de Herzegovina, de Esclavonia y de Bosnia.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** Repertorio documental
- **Procedencia:** Archivos franceses
- **Autor:** Ernest Charrière
- **Edición:** Ernest Charrière, *Négociations de la France dans le Lévant et correspondances, mémoires et actes diplomatiques des ambassadeurs de France à Contantinople, etc.*, París, Imprimerie Imperiale, 1848 ss. T.III de la serie de Carlos IX, pp.240-252 y pp.253-260
- **Tipo y estado:** Carta, memoria y discurso / Traducción del francés al español
- **Época y zona geográfica:** Moderna - Siglo XVI / Mediterráneo
- **Localización y fecha:** Ragusa y Estambul, Enero a marzo de 1572
- **Autor de la Fuente:** François de Noailles, obispo d'Acs y embajador francés en Estambul

FRANCOIS DE NOAILLES, OBISPO D'ACS, EMBAJADOR DE FRANCIA EN ESTAMBUL EN EL INVIERNO Y PRIMAVERA DE 1572

François de Noailles, obispo d'Acqs –como escribe Ernest Charrière, simplificamos en d'Acs –, va a sustituir a Grantrie de Grandchamp como embajador en Turquía, al que se le retiró de allí por problemas de dinero, en relación según algunos con negocios de Alejandría, en complicidad con un mr. du Bourg, y relacionados con las reclamaciones del mercader judío-portugués Juan Micas; Charrière recoge un testimonio de Noailles en el que relaciona ese dinero con los doce mil francos que le habían dado para su embajada por un año, pero que se las ingenió para no devolver una vez le retiraron sus credenciales a solicitud de los venecianos, que querían a otro embajador más apto. El carácter violento de Grandchamp parece que influyó en su poco éxito diplomático; vuelto a Francia, llegó a chambelan del duque de Alençon, y después de un complot fue obligado a exiliarse, relacionándose luego con una carta contra Catalina de Medicis. (n.p.162, Charrière, repertorio sobre la negociación de Levante bajo Carlos IX, II).

Los textos de las cartas de Noailles de principios de 1572, del repertorio de Charrière, t.III de la serie de Carlos IX, pp.240-252 y pp.253-260 para el discurso final.

La correspondencia de Noailles, obispo d'Acq, la inicia Charrière en julio de 1571, desde Lyon, de camino hacia Italia, y a primeros de septiembre ya escribe desde Venecia. Allí permaneció hasta finales de año, y a principios de 1572 ya está en Ragusa.

De Ragusa a Estambul, el invierno siguiente a la batalla de Lepanto, Noailles va narrando su propio viaje a la vez que reflexiona sobre la situación – un invierno de peste y anuncios de guerra – como experimentado hombre de estado que es.

Todo en cuatro cartas, un memorial y un discurso de gran atractivo literario también, exactos y poemáticos.

Un Viaje a Estambul desde Ragusa en el invierno de 1572, a raíz de Lepanto.

Así escribe de su viaje y el ambiente a raíz de Lepanto, con los problemas para continuar su camino desde Ragusa. En la primera carta, del 5 de enero de 1572, desde Ragusa, comenta su buen recibimiento tras el largo viaje de más de treinta días de navegación, así como la buena acogida al agente residente que llevará en la ciudad los asuntos franceses, Antonio Berth; comenta también la peste “extremada y caliente” que se ha extendido por Esclavonia, Albania y Morea, y hace balance de las amplias pérdidas de gente del Turco, más por la guerra de Chipre que por Lepanto mismo, y los grandes preparativos que se hacen en Estambul para la nueva campaña o temporada. Dos semanas después aún seguía Noailles en Ragusa, contento con el trato con los raguseos, que desean apoyo y protección francesa para los tiempos difíciles que corrían.

Ragusa, 8 de enero 1572.

“Sire:

Llegué a Ragusa, gracias a Dios, sano y salvo,
con todos los gentilhombres que me acompañaron,
el sábado por la tarde, día 5 de este mes.

Mi navegación ha durado 33 días enteros,
durante los cuales he corrido muchos peligros
de los que os escribiría las particularidades si no temiese ser demasiado largo
y que se creyese que estos discursos tienden más a ponderar
y recomendar estas labores que a rendir cuenta de vuestros negocios.

Mas os diré, Sire, que aún falta mucho para que esté al final de todos mis males,
pues aún me quedan cuarenta jornadas de camino hasta Constantinopla;
y, lo que es peor, me es necesario hacer diez completas por países
en donde la peste es la más extremada y caliente que nunca lo fue antes,
desde hace cien años, en Levante.

No obstante no estoy en absoluto más asombrado o asustado
ni enfriado o desanimado por tal peligro
de lo que lo estuve por los que ya he corrido, tanto por tierra como en el mar,
desde mi alejamiento de vuestra corte.

Esta Señoría se ha mostrado muy contenta de mi llegada a este lugar,
en donde soy honrado, tratado y respetado todo lo que se puede desear.

Yo les he presentado hoy mismo al señor Antonio Berth, vuestro criado de cámara, para residir aquí como agente vuestro, que ellos han recibido con mucha voluntad.

En cuanto a los negocios del Gran Señor, he sabido aquí que estaba en Andrinópoli cuando supo las nuevas de la pérdida de su armada, por la cual nueva no hay duda de que ha recibido un maravilloso disgusto. Pero se dice que ni él ni el Bajá hicieron gran manifestación, y no es verdad lo que se dijo, que nada más recibir esta nueva se habían ido a Constantinopla con gran prisa; pues no se ha ido de Andrinópoli y está allí todavía, yendo todos los días de caza; y se dice que ha hecho algunos consejos a caballo, como acostumbra hacer cuando quiere deliberar sobre preparativos de una gran guerra, tal como se piensa que será la del año próximo.

En cuanto a la armada de tierra, se tiene aquí por cierto que será de las mayores que sus predecesores hayan antes levantado; pero no se puede saber hacia dónde la querrá enviar.

En cuanto a la de mar, se asegura que a fin del mes de mayo podrá tener doscientas galeras o galeotas, y tendría más aún sin la extrema falta que tiene de bronce para hacer artillería para las galeras, y de hierro para las anclas y otras herramientas necesarias.

En cuanto a la pérdida de hombres que han sido muertos o presos en la dicha batalla, se estima en diez mil hombres y no más.

Pero son tantos y tantos los perdidos en la conquista de Chipre, que se dice que la Caramania y otros países vecinos a dicho Chipre están casi despoblados y deshabitados por la gran mortandad de los soldados que fueron de esos países para aquella empresa.

Todavía es peor el hecho de que la peste se ha difundido por toda Esclavonia, Albania y buena parte de la Morea, tan contagiosa y caliente que no queda allí casi nadie; de suerte que las ciudades de Dulcino, Antivari y Budona, que han tomado este año a los venecianos, Castelnovo, Durazzo e infinitas otras, están casi abandonadas tanto por sus habitantes como por los soldados.

He aquí lo que he podido saber desde mi llegada a este lugar, en donde se espera la vuelta de cuatro o cinco correos que han enviado a Constantinopla desde hace dos meses,

siendo las últimas cartas que han recibido de allá del 28 y último de noviembre (1571), lo que me hace pensar que están retenidos tanto a causa de la peste como para mantener sus designios o planes más a cubierto.

No he encontrado aquí noticia alguna del señor de la Tricquerie, no obstante de que vuestra majestad le ha advertido, ya pasados siete meses, de la legación que había tenido a bien encomendarme.

Eso es causa de que deba yo forzarme a ponerme en camino a ojos cerrados o a ciegas, sin saber que acogida podré tener allí.

He enviado a uno al Sanjaco de Herzegovina, que está a tres jornadas de aquí, para tener un Chaus suyo a fin de conducirme más seguramente, pues no hay allí posibilidad de recurrir a los jenízaros a causa de la peste que hay entre ellos, si no es que el dicho Chaus, incluso, va a ser muy sospechoso también.”

Hasta el 23 de enero no llegó a Ragusa el Chaus que había pedido el embajador francés, y a raíz de ello escribió Noailles una segunda carta espléndida, como la anterior, desde Ragusa, poco antes de salir para Estambul.

Ragusa, 24 de enero 1572.

“Sire:

He esperado aquí, más tiempo del que pensaba, al Chaus o los genízaros que había pedido al Sanjaco de Esclavonia, lo cual ha sido por la ausencia de dicho Sanjaco, que se había ido a encontrar con el de Bosnia para tratar los negocios de la guerra del Gran Señor en aquellos lugares, distantes de esta ciudad diez jornadas; de manera que dicho Chaus, que es el mismo lugarteniente de dicho Sanjaco, no llegó hasta ayer. Durante todo este día yo hice cargar la caravana en donde va todo mi bagaje, que se desalojó hoy.

No quiero olvidarme de informar a vuestra majestad cómo, además del buen y honorable acogimiento y trato que estos señores raguseos me han hecho, ellos han acompañado esto con tan honestas palabras en honor y prosperidad de los negocios vuestros, que yo les he ofrecido – sobre las demandas que me han hecho –

emplear vuestra autoridad ante el Gran Señor y su recomendación para la conservación de ellos y de su estado, que no está fuera del alcance de la envidia y deseo de sus vecinos.

Han dedicado una sesión de su Senado al señor Antonio Berth, vuestro agente, lo que no habían hecho nunca antes a ninguno de sus semejantes, en lo cual ellos han respetado y querido tanto más a vuestro servicio.

Pero he conocido bien, por la carestía que he encontrado aquí, que es excesiva por las razias y devastación de toda Esclavonia, en donde no se come ni un grano de trigo que no haya que irlo a buscar a cien millas de aquí, lo que hace imposible a vuestro agente vivir aquí con un escudo por día, de suerte que será necesario tenga a bien vuestra majestad aumentar su entretenimiento.

Antes de mi partida de Venecia he dado aviso a vuestra majestad de que los españoles intentarán, por medio de los hijos del finado Alí Baja, que están al presente en sus manos, tomar lengua o información de Levante.

Había fundado este recelo en que don Juan había mandado al gobernador de dichos hijos ir a Constantinopla para tratar de su rescate.

Pero estas sospechas se me han aumentado mucho desde mi llegada a esta ciudad, pues dicho gobernador llegó aquí de vuelta de dicha Constantinopla con un Español natural que es secretario de don Juan; el cual le fue dado para que le acompañase so color de negociar dicha liberación. No han traído consigo ningún prisionero cristiano para hacer canje por dichos muchachos; muy al contrario, he sabido que traen un rico presente a dicho don Juan, de pieles, tapices, armas damasquinadas y otras cosas exquisitas, hasta un valor de diez o doce mil ducados.

Me tomaré la molestia de enterarme, cuando esté por allí, si hubo algún trato escondido debajo, y si puedo lo haré reventar o abortar.

He escrito esta nueva a vuestro embajador en Venecia para calentar la cabeza - <donner martel> - a aquellos señores, que será fácil que se preocupen, visto que esta cábala se montó sin la inteligencia ni consentimiento de los coaligados, y que, por demás, fue doce días después de la batalla.

La carta es una maravilla de expresividad y de buen hacer y habilidad del obispo Noailles. La carta y lista de regalos de Selim para don Juan debieron circular en abundantes textos del momento, con una segunda carta de contestación de don Juan a Selim, tan magnífica, retórica y chula como la de Selim, sin duda filtración interesada para una propaganda del entorno del mismo Juan de Austria, de la que Charrière recoge una versión francesa en nota (p.248), y otra en italiano puede verse en la Biblioteca Nacional de Florencia (pronto en Archivo de la frontera). Antes de llegar a Estambul, el obispo Noailles escribió desde Taslinger (Taschlidschah, escribe Charrière) otra carta breve y espléndida de expresividad también, del momento del encuentro con un secretario y correo del señor de la Tricquerie, representante francés en la Puerta, camino de Francia.

Tasliger, 4 de febrero 1572.

Sire:

Habiéndome encontrado al llegar a esta ciudad de Tasliger con un secretario del señor de la Tracquerie, por él despachado para vuestra majestad, no he querido dejar de escribir estas palabras para asegurarle cómo esta jornada es la décima desde mi partida de Ragusa, sin haberme quedado en ningún sitio, de la misma manera que haré lo que me resta del viaje.

No me queda nada más que hacer tres jornadas por el país apestado, que las pasaré con parecida diligencia, a lo que me obliga el miedo y la sospecha desde que he entrado en tierras del Gran Señor.

Y no queriendo tampoco olvidarme de deciros cómo, además del Vaivoda que el Sanjaco de Esclavonia me envió a Ragusa para acompañarme, ha despachado a otro que me ha venido a buscar en coche, y hoy ha venido ante mi uno de los barones de este país que se llama Zaym, teniendo el encargo y la orden uno y otro de acompañarme y servirme, y no dejarme hasta que esté en Constantinopla.

Francois de Noailles con Sokoly y con Sultán Selim en Estambul: un solemne memorial.

Por fin, el 13 de marzo de 1572 el obispo Noailles llegó a Estambul y tres días después fue recibido por el primer visir Sokoli, a quien le presentó los puntos de su embajada. Después de las réplicas y contrarréplicas de la negociación de esos puntos, entre el bajá Sokoli y el embajador Noailles, éste fue a la audiencia con Selim el 23 de marzo.

La sobriedad informativa y la justeza de la carta de Noailles contando estas semanas suyas primeras en la ciudad desborda la retórica pesada de las cartas de género y entra en la literatura de avisos más modélica.

Constantinopla, 23 de marzo 1572.

Sire:

Habiéndome encontrado con esta comodidad para escribir a vuestra majestad por la vía del Embajador del Emperador residente aquí, no he querido dejar de hacerle saber cómo llegué a esta ciudad de Constantinopla el día 13 de este mes (marzo); y el 16 (marzo) siguiente me fui a reconocer o mostrar gratitud al Primer Bajá (Sokoli), a quien le di las cartas de vuestra majestad. Y le propuse, en esta primera audiencia, que duró dos horas, los cuatro puntos contenidos en la memoria adjunta, sobre los cuales no faltó exclusión o defensa ninguna que no se pasara sin réplica o respuesta, por lo que si es verdad que no puedo estar satisfecho en su totalidad, espero que por lo menos lo estaré en la mayor parte.

Hoy he ido a besar las manos del dicho Gran Señor con dieciocho gentilhombres franceses, que es el mayor número que nunca antes han sido admitidos para una Ocación semejante; en todas las cuales idas y venidas los favores y ceremonias en honor y gasto han sobrepasado las costumbres antiguas, tanto por su parte como por la mía; y también en el presente que he hecho a su alteza en nombre de vuestra majestad, que él ha mostrado haber recibido con mucho agrado, dejándome buenos propósitos y esperanzas sobre lo que yo le he propuesto de parte de vuestra majestad sobre el contenido o memorial también aquí incluso o incluido.

Por todo ello, y por la claridad que tendré de las promesas y ofertas de dicho bajá,
y de lo que negociaré en lo sucesivo con él,
yo la tendré más ampliamente avisada por el señor de la Tricquerie,
que volverá pronto a vuestra majestad.

Sire:

la Armada que el Gran Señor hace poner en el mar este año
saldrá a finales del mes próximo (abril), en número de doscientas naves,
entre las cuales cuentan ciento sesenta galeras,
de las que es general Luchally, anterior virrey de Argel;
en lugar de quien ha sido nombrado Arabamat,
que me ha enviado a visitar y ofrecer todos los placeres y buenos oficios
que él pueda hacer a vuestros súbditos, y también para la liberación
de los que se encuentran esclavos en Argel, siguiendo la orden
que yo le he hecho hacer al bajá (Sokoli);
la cual será también llevada por escrito en buena forma por señor de la Valdesse,
que ha venido aquí para la liberación del capitán Vauguedemar.

Se hacen en este Arsenal, y en el mar Mayor, grandes preparativos
para el año que viene, y se dice que su Armada será
de cuatrocientas galeras por lo menos.

El tiempo, que es padre de la verdad,
nos hará, con la ayuda de Dios, ver lo que será de todo esto.

La memoria incluida con los cuatro puntos que el embajador Noailles
presentó al visir Sokoli en Estambul, está en italiano y la traducimos,
como sus cartas en francés, de la manera más respetuosa posible, con su
retórica diplomática siempre ampulosa y espléndida.

El señor de Noailles, obispo d'Acs,
consejero del Gran Rey Cristianísimo en su consejo secreto
y su Embajador ante la alteza del Gran Señor,
en la audiencia privada que ha tenido
con el excelentísimo y prudentísimo señor Bajá,
ha dicho tener estrictísima comisión de su rey para pedir
las cuatro justísimas cosas más abajo escritas,
y que sin la concesión y efecto de ello no podrá tratar ni negociar
cosa principal y secreta, para las cuales

su señoría ilustrísima ha sido enviada por su majestad ante su alteza,
las cuales miran todas a la utilidad y grandeza de este imperio:

La primera,
que todos los súbditos de su majestad cristianísima que sean esclavos
en cualquier lugar y país de la obediencia de su alteza
y por cualquiera ocasión presos,
sean liberados y licenciados para volver a los pies de su majestad.

La segunda,
que todos los bienes y dineros tomados
a los mercaderes marselleses y otros súbditos de su majestad,
a instancia del Judío Micas u otro cualquiera,
sean de inmediato restituidos a cualquiera a quienes hayan sido tomados,
con todos los daños, gastos e intereses,
castigando incluso, como conviene, la temeridad e insolencia
con que ha usado el dicho Micas, atreviéndose a hacer un <scorno> e indignidad
a un tan rey y amigo de su alteza,
el cual ha ya castigado a Gran(d)cham(p) con un suplicio
más grave y atroz que la propia vida,
como se le ha dicho al excelentísimo señor bajá (Sokoli).

La tercera,
que los cónsules de Francia establecidos desde tiempo inmemorial
en Alejandría de Egipto y en Trípoli de Siria
sean restituidos en sus antiguos privilegios y autoridad del mismo modo
que los han gozado o disfrutado en el tiempo del felicísimo y potentísimo
emperador sultán Solimán,
tanto sobre los Raguseos y Quiotos como sobre toda otra nación franca.

La cuarta,
que para mantener viva y eficaz la buena amistad e inteligencia
que hay entre las dos majestades – y podrá aún ser mayor en el porvenir –
es necesario que tengamos pronto cartas y nuevas la una de la otra.
Y por esto se demanda que en los países de su alteza sea puesto tanto orden
como se ha hecho no solo en Francia, sino también entre los Raguseos,
que los pliegos (correo) se transporten fielmente y con diligencia
de una tierra a otra tierra y de cadí en cadí,
la cual cosa se puede hacer fácilmente sin gasto de su alteza.

De todas las susodichas cosas han sido expuestas y allegadas
las razones bastantes y tocantes a la justicia y al deber de los príncipes.

De las cuales, en el caso de que su alteza y su excelencia no quedasen satisfechos, nos dirán otras.

Discurso de François de Noailles, Obispo D'acs, para el rey de Francia, favorable a buenas relaciones comerciales y de inteligencia con oriente.

En la primavera de 1572 Noailles escribió un largo discurso para el rey de Francia sobre el mantenimiento de la alianza política con Turquía para favorecer los intereses comerciales franceses en Levante.

El tono literario es elegante y poemático, de un gran maestro. Reivindica la primacía diplomática de Francia en Levante, que procede de los tiempos anteriores a la llegada de los turcos allí, con los consulados de Alejandría y Trípoli de Siria. El pabellón francés en principio acogería a todos los cristianos, y ello debía defenderlo Francia aún en ese tiempo, a pesar de que los Venecianos y Ragusinos, así como otras señorías italianas, pretendieron siempre tener sus cónsules particulares al margen de la legación y protección francesa. Además de la protección de los santos lugares de Jerusalén y la defensa del comercio francés, las relaciones e Inteligencia de los franceses en Levante están motivados por la necesidad de neutralizar el poder de la Casa de Austria, principalmente en esos momentos el poder de los españoles. No obstante, Noailles piensa que la empresa de Levante o de Oriente corresponde a Francia y la ofensiva de la liga santa no hará sino facilitar esa misión de Francia de ser adalid de la empresa de Levante.

“Sire:

Los reyes vuestros predecesores
han buscado y mantenido la inteligencia de Levante
por tres causas principales.

Orígenes antiguos de la diplomacia
e Inteligencia francesa en Levante y
causas de su instalación.

La primera y la más antigua estaba fundada sobre la piedad y religión; la cual tendía a dos fines, a saber, tanto a la conservación de Jesucristo en Jerusalén, con la seguridad del pasaje, tanto por mar como por tierra, de los peregrinos que eran llevados por la voluntad y devoción de visitarla, como también a la protección de los papas, que han recurrido siempre únicamente a dichos reyes para impedir que las armas de los infieles molestasen las tierras de la Iglesia que están expuestas a las sorpresas y pasos de sus armadas de mar, teniendo por cierto que sin la continua y devota asistencia que vuestros predecesores han hecho a uno y a otro, hace tiempo que dicho santo sepulcro se hubiese arrasado y toda la religión romana destruida y asolada por las invasiones circásicas y turquesas.

El comercio francés en Levante.

La segunda ha sido para establecer y conservar el tráfico o comercio que vuestros súbditos, y singularmente los de Provenza y Languedoc, tienen de siempre por aquí, el cual se ha acrecentado de tal manera bajo el reinado del que fue rey Enrique y el vuestro que hoy hay pocos lugares en vuestros reinos que no participen en la comodidad y beneficio que proviene de él, tanto en lo que toca a la droguería, la especiería, sedas, lanas, *<galles>* - agallas - , ceras, tapices y cueros, como a los *<camellotz>* - tejido rico - , algodones, almácigas, *<allun>* -alumbre -, porcelana y coral, para cuyas mercancías vuestros súbditos portan a cambio paños, *<carizes>* - cariseas - , telas, cañamazos, estaño, brasil – o palo brasil – , carenillo o verdete y *<tartas>* para los orfebres.

Este comercio fue dirigido primeramente bajo los sultanes de Egipto y de Babilonia, antes y durante los tiempos del rey san Luis, a quien dichos sultanes permitieron instituir dos consulados franceses, uno en Alejandría de Egipto y el otro en Trípoli de Siria; bajo autoridad de los cuales solamente pudiesen, seguramente y libremente, comerciar todas las naciones cristianas; las cuales, desde aquellos tiempos, han estado siempre llamados por el nombre de Francia, Francos, y todavía hoy no se les llama por otro nombre nunca.

Aquellos países han sido conquistados desde hace setenta años para acá

por el sultán Selim, abuelo de este príncipe que al presente reina. Para los residentes procedentes de las provincias de Egipto y de Siria bajo la dominación de los turcos, que están hoy sin comparación más bárbaros, inciviles y enemigos de los cristianos de lo que lo eran Circasios y Mamelucos, y estando la residencia del Gran Señor muy alejada de dichos países, ha sido necesario que los reyes de Francia hayan tenido en su lugar ministros, sin cuya residencia aquí no habría medio de conservar dicho comercio, por las continuas avanías e injusticias que los turcos han acostumbrado hacer a los cristianos, por las cuales los dichos cónsules se han visto obligados a recurrir a menudo a esta Puerta a fin e ser dirigidos y defendidos por vuestros embajadores.

El cónsul o embajador de Francia protege a los cristianos bajo su nombre y bandera.

Así, por ello, los príncipes cristianos no deben extrañarse si por una tan legítima Ocación vuestros predecesores han encontrado expedito y razonable el mantener algunas veces un agente y algunas veces un embajador por aquí, en vista de que sus propios súbditos, e incluso los del papa y del rey de España, como Anconitanos, Sicilianos, Napolitanos, Milaneses, Genoveses, Florentinos, Luqueses, Catalanes y Españoles gozan igualmente este fruto con los vuestros.

No tengo ninguna duda, Sire, de que todas las susodichas naciones, y con ellas sus príncipes, no han olvidado el beneficio de esta navegación que ellos deben mantener con las armas de estos buenos reyes de Francia; de los cuales, así como de muchas armadas que ellos, a menudo en persona, han comandado y empleado tanto en Grecia y en Chipre como en la Palestina y en África, no les queda más que – además de la gloriosa memoria de su piedad y el terror que se tiene en el presente más que nunca de la magnanimidad de sus sucesores – la franquicia del susodicho comercio; el cual, aún, lo han comunicado liberalmente a todos los cristianos bajo el nombre y autoridad de los cónsules franceses. No obstante, no hay hoy ni una pequeña provincia de Italia y de España que no aceche la oportunidad de establecer un cónsul por su cuenta, y por este medio separarse de la protección que les ha sido siempre tan útil bajo el nombre y bandera de Francia.

Deseos de independizar sus
consulados de los cristianos.

Esto fue practicado primeramente y desde hace mucho tiempo por los Venecianos, para lo que tuvieron muy gran facilidad en tanto que no había aquí ningún ministro de Francia para guardarse de ello.

Los Florentinos y Genoveses han querido hacer lo mismo hace catorce o quince años; pero se lo impidió el señor de la Vigne que estaba entonces por su embajador en esta Puerta.

Los Raguseos hace poco que se han separado del reconocimiento de vuestros cónsules. Yo he removido esta disputa desde mi llegada aquí, pero ya no era tiempo de ello pues habían ya obtenido una nueva declaración y confirmación de sus antiguos privilegios de trescientos años, y para no ser más molestados han declarado y reconocido en pleno Divan ser súbditos y <caratiars> de este imperio.

He ahí cómo poco a poco cada uno se escabulle - <lève les cornes> - y no me extraña -<ne m'esbahis>- si el paso y estancia de vuestros embajadores en esta país les es tan odioso. Pues, a decir verdad, si no estuvieran instruidos y contenidos por ellos, no habría príncipe ni potentado en la cristiandad que no se viniera a instalar aquí, de entre los cuales no hay ninguno que tenga tanta gana como el rey de España.

Sobre los tratos de los españoles.

Y sobre estos propósitos, Sire, tenga a bien vuestra majestad ordenar al señor de la Tricquerie que le diga en qué términos yo he encontrado aquí los tratos de los que le escribí a mi partida de Ragusa, en lo referente al secretario de don Juan, que volvía de Andrinópoli con el gobernador de los hijos de Alí Bajá, prisionero del dicho don Juan, pues por ello y por una credencial latina de Mahumet, firmada de su mano, de la que le conseguí copia, se podrá juzgar que este grano ha sido sembrado antes del comienzo de esta guerra, y que los que han querido servirse de mi para escribirlos de estos negocios no dijeron nada nuevo; de todas formas, si no están contentos, conocerán al final del juego que me han tomado por otro. Y sobre estos discursos dicho señor de la Tricquerie no olvidará de decir lo que el primer bajá me ha reconocido o confesado francamente en su presencia.

Neutralizar la grandeza excesiva de la casa de Austria.

La tercera causa por la que esta Inteligencia se ha mantenido por vuestros predecesores, desde hace cuarenta y seis años mantenida por los que fueron reyes Francisco el grande y Enrique, ha sido para contrapesar la excesiva grandeza de la casa de Austria, que había acumulado bajo la dominación suya o de los suyos, por sucesión o por usurpación, las mejores coronas y estados de Europa, fuera de Francia, la cual desde esos tiempos ha sido siempre la única en el combate; tanto para intentar recuperar lo suyo como por ir por delante de la ambición de Carlos V y de Felipe su hijo, que durante toda su vida han perturbado el mundo y singularmente Alemania, Francia e Italia, para llegar a la tiranía de toda la cristiandad.

Necesidad, más que nunca, de continuar con la amistad en Levante.

No me extenderé más, Sire, sobre las miserias y devastaciones que han sufrido los pueblos a este respecto, los cuales hubieran sido mayores y más lamentables sin la venturosa e increíble resistencia que vuestra corona sola ha hecho.

Este argumento se encontrará ampliamente tratado en las historias y las apologías que han estado publicadas por una parte y otra sobre los comienzos de las guerras. No obstante, yo diré que vuestra majestad no tiene menos Ocación de continuar conservando esta amistad de la que vuestros predecesores han tenido para iniciarla. Puesto que, además de lo que el ejemplo de tantos sabios príncipes e incluso los reyes vuestros padre y abuelo, garantizan en esto vuestras acciones, la constitución de los negocios del mundo lo requiere más en este momento que nunca antes.

Sobre la guerra de Chipre y la Liga.

Cada uno puede ver la guerra que ha comenzado hace dos años por la isla de Chipre entre el Gran Señor y los Venecianos, a los cuales se han unido y coaligado desde hace un año el papa y el rey de España.

No hay un hombre de bien y de entendimiento en este mundo

que no crea que si la cristiandad ha recibido el más mínimo mal y ruina ha sido con vuestro gran pesar y disgusto. No obstante, no hay persona tan ignorante que no conozca bien que el estado en el que se encuentra al presente vuestra majestad no puede prometer que vos hagáis la demostración de la manera que la generosidad de vuestro coraje quisiera.

No quiero representar aquí la extrema opresión que vuestro pueblo ha sufrido durante las guerras civiles, las cuales casi lo han devorado, pues esto es demasiado evidente. Pero con vuestro buen permiso, oso decir que no debéis ni podéis interrumpir aún ese poco reposo y tranquilidad que vuestros pobres súbditos comienzan a sentir y a respirar.

Francia no está preparada para una guerra en Levante, tras la guerra civil.

Es bien sabido también que – además de que los medios para emprender una tal guerra os faltan por estar casi del todo desguarnecido de galeras – vos os precipitaríais en el peligro evidente de mucho perder y no ganar nada; pues vos sois el más alejado de todos para entrar en el gran país de los turcos, y en consecuencia vos arribaríaís siempre demasiado tarde al botín y demasiado pronto a los golpes. Y si sería de temer que habiendo de atravesar tantos países y mares como hay entre vuestras fronteras y estas, el pasaje no os fuera menos peligroso en la casa de vuestros amigos que la llegada a la casa de vuestros enemigos.

De manera que si sucediesen mal las cosas, habría mucho más peligro para la vuelta, incluso teniendo negocio con el vecino, el cual, no más que su padre, no ha acostumbrado a dejar perder una sola Ocación de haceros mal cuando se ha presentado, a cualquier precio que sea; es testimonio de ello los disturbios de vuestro reino, que entretenido y favorecido de tal manera que – si al fin no ha sido tal como esperaba – por lo menos ha tenido su pasatiempo diez años enteros a espensas vuestras; y esto, mientras él se reposaba mirando actuar esta lamentable moralidad en vuestra casa, la cual verdaderamente se hubiese desarrollado en la suya si no hubiese sido abatido el andamiaje.

Problemas del rey de España a los que el de Francia debe responder como él hizo con su guerra civil.

El recuerdo de tales miserias y cruelezas es demasiado funesto. De todas formas, además de que por vuestro edicto de pacificación

se ha ordenado que la memoria será en ello extinta, creo yo, Sire,
que esto se extiende por la mirada de desdenes de vuestro reino, es decir,
de sujeto a sujeto y de vos a ellos. Pero no puedo creer
que vuestra majestad quiera olvidar lo que toca a los designios de fuera
y la inteligencia de los que los favorecen.
Pues, como la clemencia es muy laudable al príncipe que perdona las faltas,
las cuales no irán más que a la transgresión de la ley,
también se le pueden imputar a pusilanimidad cuando tolera una ofensa de estado;
e incluso cuando no es sólo cuestión de sorprender una plaza de frontera
o de franquear los límites de su compañero, sino de ceñirse
a lo grueso del árbol para ponerle los pies encima.

Ha sido un maravilloso juicio de Dios que vuestra majestad no haya antes,
y con verdad, milagrosamente escapado de la trampa que se le había tendido,
que el pajarero se ha encontrado envuelto en esta guerra de la liga
de la que vos podéis ser espectador de más cierta conciencia
que la que él ha tenido de la vuestra, visto que él os la había suscitado
y vos no le habéis de ninguna manera procurado esto:
y lo mejor es que, además de tener que verse con un poderoso y formidable enemigo,
él no puede estar en reposo y confidencia con sus súbditos del lado de Flandes
ni del lado de Italia, por las razones que vos veréis mucho mejor en lo sucesivo.

Son muchos conflictos juntos a los cuales vos tendréis buen medio
de socorrerle de la misma manera que él os ha socorrido.
Y pues, Sire, vos lo podéis, quiero esperar que tendréis a bien hacerlo.
No tengo duda de que, viendo el Español, como él lo sabe hacer muy bien,
que la oportunidad de tiempo y la vicisitud de las cosas humanas
os deben de llevar a esta resolución, temiendo también que mi venida para esto
no le pueda producir ciertos disturbios, os haga solicitar – tanto
por parte del papa y los venecianos como por otros muchos factores
que él tiene por el mundo – entrar en la Liga,
y no olvidará de proponer a vuestra majestad y a monseñor vuestro hermano
la fumata de infinitas promesas y esperanzas,
de las que estoy seguro de que los magníficos señores de Venecia
no querrán ser fiadores sino <per verba honestatis> solamente.

Ocasiones perdidas por el rey
Francisco I ante Carlos V, y
paralelismo con el presente.

Los difuntos reyes, vuestro padre y abuelo,
y el difunto señor de Orleans, vuestro tío,

han sido mecidos tan a menudo de aquel viento
que si vos tenéis a bien ordenar que se os lea la historia de M. de Langey
durante quince días, sólo durante una hora por día,
no necesitaréis de otra advertencia que eso para guardarlos
de ser castellanizado por tales seducciones.

El gran rey Francisco perdió dos ocasiones de haber razón de su enemigo,
las cuales no supo después recuperar; la una fue
cuando los de Gante se rebelaron contra él,
y la otra cuando hizo la guerra a los príncipes protestantes de Alemania.

Los tiempos os presentan hoy una más grande Ocación que aquella,
y más justificada delante de Dios y de los hombres. Vos no podéis, pues,
flaquear en dejar hacer a Dios y contemplar no obstante
los disturbios que se preparan en casa de vuestro vecino
de manera paralela a lo que él ha hecho con los vuestros,
conservando con todo también por algún tiempo el reposo en vuestra casa;
durante el cual, si vuestros hugonotes u otros quieren ir a pasearse
por Flandes, por mar o por tierra,
vos no tendréis a bien impedir
la antigua libertad de las gentes de guerra de vuestra nación.

Actuar en Levante en paralelo a lo
que pasa en Poniente.

Durante el tiempo en que la farsa se represente del lado de allá,
será necesario que no se duerma por acá, pues la partida es fuerte.

Es verdad que he encontrado a estas gentes tan satisfechos de bien y de mal,
es decir de riquezas y de voluptuosidades de toda suerte,
que parece que les placería dejarlos disfrutar algunos años;
y si no estimasen tanto la reputación que se retirases gustosos
para esta hora sobre la pérdida de su armada de mar.
He aquí por qué no hace falta apresurarlos más que lo justo
para que hagan la paz con los Venecianos, pues si ellos estuvieran en paz
en esta parte no se tomarían la molestia ni los gastos
de hacer la guerra a los Españoles; y por esta misma razón estoy obligado,
Sire, de volver a deciros que si vos hacéis abiertamente la guerra al rey de España,
le haréis volver sin más sobre vuestros brazos y abandonar la liga;
visto que no temen más las fuerzas navales de los turcos,
pues que no hay de qué durante dos años, y si está todo asegurado
de manera que no los sitiáran por tierra. Por esto no se les debe, me parece,

apartar de esta empresa, sino al contrario, es necesario ser ingenioso para que le continúe no sólo el peligro sino también los gastos en los que está embarcado, pues de ello no puede suceder nada que no os sirva.

Es mejor que la Liga esté ocupada en Levante.

Si la armada de la liga explota alguna buena empresa este año, de la que estos reciban pérdida de importancia, es lo que vos demandáis para la prosperidad de los cristianos; pues la conquista que ellos hagan del lado de acá, de cualquier manera que ella sea sucedida, no os podrá hacer mal al corazón, tanto más cuanto que los conquistadores estarán obligados a la conservación de su conquista, y por este medio estarán fijados en Albania o en la Morea, que están bien lejos de vos.

Y si es preciso que ellos se obliguen por la menor bicoca que tomen, estarán a todas horas a las manos por mar y por tierra, y no obstante que estos recibirán los daños, estarán tanto más flexibles para apreciar vuestra amistad y buscarla con el fruto que se debe desear para el bien de vuestros negocios. La negociación de los cuales no puede, en verdad, ser muy dichosa, más que en la medida en que estos sean desdichados.

Pues su insolencia es tan grande y por desgracia ha aumentado tanto desde mi llegada a este lugar, por la vergonzosa retirada que los Venecianos han hecho ante Santa Maura, que no hay allí nada que yo deba desear tanto para vuestro servicio como la prosperidad de las armadas de la liga, por lo que estoy de continuo con pena temiendo que no hagan nada que valga. He aquí cómo el mal de éstos no os puede traer nada más que todo bien, y el bien de los otros del lado de acá no os puede hacer mal, con tal de que no metáis aquí nada vuestro.

Si Dios quiere todavía continuar con su indignación sobre los cristianos al permitir que los turcos vuelvan a entrar en su acostumbrada prosperidad por alguna notable proeza sobre la armada de la liga, estoy seguro de que esto os disgustará; no obstante, sería difícil que vos no recogieseis bien de todos modos desde el momento en que vuestras empresas encontrarían menor resistencia de esta parte. Y si estos se volviesen a encontrar en el estado de poder serviros con su armada de mar cuando se la pidieseis, lo cual no lo podrán hacer, como están ahora, en dos años.

En conclusión.

En conclusión, se debe, según me parece, esperar que Dios tenga a bien remover el mundo, pues los comienzos son muy grandes.

Así pues, es necesario dejar hacer y <star a vedere> - o permanecer a la expectativa – como han hecho los Venecianos y los otros durante el tiempo en el que vos habéis estado en escena, a quien ellos han prestado gustosos su paciencia, como también vos no les debéis ahorrar la vuestra puesto que aún no hay interés desde vuestro punto de vista, puesto que no se puede temer que sus fuerzas sean tales que puedan conquistar todo el imperio de Oriente.

Espero que antes de que nos sean próximos tales sucesos, vos habréis llegado a tiempo para encontraros a la caída de Milán, y que si esto debe suceder el pastel no se repartirá sin vuestra majestad y los señores vuestros hermanos.

Qué hubiese pasado si la liga hubiera atacado Levante pronto.

Yo no digo que si, justo a raíz de la batalla de Lepanto, las armadas de la liga hubiesen venido juntas derecho acá, este estado hubiese sido muy quebrantado; pues, además de que no hay en este lugar ni en los alrededores ciudad, castillo ni torre que no pueda ser forzada en pocas horas, su desembarco hubiese sido favorecido por la revuelta de más de cuarenta mil cristianos que están en las ciudades de Constantinopla y de Pera, o a menos de tres leguas de aquí. Pero ellos han tenido luego tiempo libre bastante para procurar allí lo que en verdad no hubieran podido atender si hubiesen estado presionados. Pues, además de que estos que no se han ejercitado en una u otra fortuna, no pueden soportar la violencia de un repentino cambio, es de creer que siendo este príncipe el más imbécil sujeto que haya jamás reinado en este estado, y no habiendo experimentado más que todo felicidad, no sabe resolver prontamente los expedientes necesarios para parar la caída de su imperio, teniendo en cuenta incluso que en la susodicha batalla había perdido los mayores capitanes que tenía.

Yo no os digo nada que no veamos todos los días con los ojos y que no pongamos la mano en ello por propia confesión de los turcos; y de eso se puede juzgar lo que hubieran hecho en la Morea y Albania si hubiesen desembarcado.

La empresa de Levante corresponde
a los franceses.

Esto me hace esperar, Sire, que Dios os ha reservado esta empresa,
y que la guerra de la liga no servirá más que a enderezaros el camino.

Así, en verdad, no pertenece sino a vos conquistar y retener
lo que vuestros predecesores han conquistado a menudo en este país
y también a menudo abandonado. Y por este medio
vuestro dichoso destino cambiará el natural del Francés,
que no tiene aún poco que aprender en el ser constante en el conservar
como es pronto y audaz en el adquirir. Pues él se va por todas partes
y por donde le quieren, cerca o lejos, al punto que se le manda,
y después de que se vuelve a ir de inmediato no hay manera de pararlo.
El Español, muy al contrario, parte muy tarde
pero cuando está allí no hay manera de arrancarlo si no es a piezas y a trozos;
testimonio de ello es el ducado de Milán y el reino de Nápoles y de Sicilia,
en donde las armadas de Francia han forzado muchas veces las puertas
para poder entrar, y no han esperado que los forzasen para salir.
Los Españoles no hay hecho allá más que un viaje, pero están allí todavía.

Disculpas y despedida.

Sire, no os hago este discurso por temor que tenga de que os dejéis
persuadir por la liga,
y mientras que yo me encuentro retenido entre las manos de estos bárbaros,
pues veo bien que el tiempo y vuestros negocios no lo pueden soportar todavía.
Y después, tengo por seguro que antes de que las cosas cayesen en estos términos,
vuestra resolución no iba a ser tan rápida que no me dieseis el gusto
de sacarme de aquí, aún cuando no fuese más que para entender de mi
el estado de los negocios de aquí. Unido a que yo cuidaría bien
de servir de piloto de esta navegación y haceros aperturas
a partir de esta legación tan felices como fueron aquellas que hice
al fallecido rey vuestro padre a la vuelta de mi embajada en Inglaterra
para la conquista de Calais.

Pero yo lo digo, Sire, para representarlos libremente
todo lo que me parece pertenecer al cargo y a la fe que os debo,
la cual, a pesar de que yo sea demasiado largo y fastidioso,
no me permito ocultaros nada del curso del mercado – o el estado de las cosas –
asegurándome que si mis recuerdos parecen superfluos
a la prudencia de vuestro consejo,

yo las he estimado necesarias para cumplir con mi deber,
protestando que en lo sucesivo vuestra majestad
no se verá importunado por tal prolijidad,
no menos por falta de segura comodidad
como de argumento”.

FIN.

(Versión y juegos, E.Sola).